

SIN TÍTULO. España en su historia. Cristianos, moros y judíos

Julio A. Pardos

AMÉRICO CASTRO

España en su historia. Cristianos, moros y judíos.
Crítica, Barcelona, 1996

A vizorándose un *noventa y ocho*, y todavía ahí la resaca que no cesa de un *noventa y dos*, una reedición de Américo Castro no debe pasar inadvertida. Y menos si la reedición lo es de *este* concreto eslabón de la producción de don Américo. Un libro que no se quería de *historia* –«No hemos intentado trazar una historia en el sentido usual de la palabra, sino ofrecer una orientación que haga posible escribirla algún día», p. 600– y que enrabetó a historiadores de profesión, pero del que quizás convenga recordar que creció tejiendo sus mimbres sobre la lectura atenta, diálogo callado e inteligente, de un historiador, Marcel Bataillon. Aquí, la mirada debe retroceder a 1938, y a los artículos de Castro en la bonaerense *Revista de Filología Hispánica* de 1940/1942. Y el texto de *España en su historia* –una pieza cerrada en Princeton, en abril, de 1946, ya medio siglo a las espaldas– nos acerca a ese momento de lectura, a su cristalizar en las páginas de la citada revista sobre «Lo hispánico y el erasmismo», a su resultar, en fin en un texto de Castro todavía no castrista, antes de refundirse en un *Aspectos del vivir hispánico* (1949) que transparenta, para nuestro provecho, ese momento primigenio. No es la llamada a Unamuno, en el arranque y en el cierre de *España en su historia* (pp. 9 y 606), incluso que se revisita a Unamuno (extenso Cerezo, breve y estupendo Jon Juaristi, en este mismo 1996), lo que cabe retener. O no sólo. Es esa apertura en caliente, del espléndido capítulo primero, «España o la historia de una inseguridad», con su llamada urgente a la identificación del sujeto, y su arracimar pocos, pero bastantes, autores del cuatrocientos. Las respuestas concretas, sobre todo tal como encontrarían acomodo final en el texto de Castro más conocido, *La realidad histórica de España*, de 1954, son quizás, y a estas alturas, ya lo de menos. Puede uno remitirse a páginas, también de ahora, de 1996, de Domingo Ynduráin y de Henry Kamen, nada complacientes pero tampoco enfadadas, con el discurso del castrismo. Abandonarse al *flash back* del Castro de 1946 al Bataillon de 1938, demorándose en el Castro de 1940/1942, en el inmediato contrapunto de Bataillon, después, y más tarde (1952) en la operación de triangulación marcada por Eugenio Asensio con un puñado de páginas que nunca se leerán demasiadas veces...; es la oportunidad que sugiere una callada reimpresión, cuando de orientaciones, que es lo que se ofrece, que es de lo que se trata, no andamos sobrados